



**7 de Mayo de 2.011**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de Mi Luz en vuestras almas.

Gracias, pequeños míos, por estar aquí en Mi Casa de Amor, en vuestra Casa y la Casa de todos mis hijos del mundo.

Quiero que este mes, hijos míos, meditéis a mi hijo Pedro, hacedlo hijos míos.

El mensaje que os traigo hoy es Amor. Amor, hijos míos, que os améis, que con el amor se puede conseguir todo, la felicidad de unos y de otros. Y vosotros, si lleváis mis consejos a vuestras almas, seréis felices. Conmigo, hijos míos, podréis salvar la tercera parte de la humanidad. Tantos hijos míos están despreciando a la Divinidad del Autor de la vida, del Todopoderoso, del Señor, del Rey, del Creador, del Amor de los amores... Qué pena me da que tantos hijos míos vayan al redil del demonio y no vean la Luz de Mi Hijo, que trae para todos sus hijos.

Este mes, hijos míos, hay fiesta en el Cielo y en la tierra también porque es el mes de María, de vuestra Madre. Cantadla, cantadla, Yo también canto con vosotros. Rezad muchos Rosarios, hijos míos, por aquellos que se quieren perder, pedid misericordia y piedad a vuestro Dios Creador, para que vosotros en las tentaciones tengáis las gracias de vuestro Dios, Mi Dios y Señor.

Esta es Casa de oración, hijos míos. Esto será grande, ya lo es, pero verán los hombres la montaña abrirse y salir de ella la Luz de Mi Corazón. Mi Corazón Triunfará, pero vosotros y tantos como vosotros en el mundo, tenéis que hacer mucha penitencia, mucha oración, mucho estar con Mi Hijo en El Sagrario, no tengáis pereza para vuestro Dios. Introducíos en el Corazón Divino de Mi Hijo y Mi Corazón.

Este mensaje, hijos míos, es el mensaje que doy al mundo entero. Siempre será el mismo: amaos los unos a los otros, quitaos cóleras y rencillas, quitaos maldades, buscad la humildad y pisotead la soberbia; con la soberbia, hijos míos, se destrozan los corazones, la humildad une y es el Cielo el que está en vosotros. Id unos a otros y abrazaos si tenéis alguna queja, o algún dolor de unos o de otros. Porque mirad, en el Cielo entra el alma pura y limpia. En el infierno entran aquellos que son soberbia. Y vosotros, hijos míos, Yo quiero que vayáis al Cielo. El camino es de espinas y clavos, pero la cruz está en lo alto. Mi Hijo os espera y tiene los Brazos abiertos para que vosotros vayáis a pedir perdón y entrar por esa puerta estrecha que al final se

hace ancha porque los corazones contritos y humillados, Mi Señor vuestro Señor, no los desprecia sino que los ama y les tiende sus Manos para que vayan con Él a la Mesa celestial.

Pedid mucho, hijos míos, por esos líderes de todo el mundo, políticos, jefes de gobierno, que gobiernan tan mal. Yo no hablo de política, no quiero la política, ni vosotros tampoco. Yo hablo con el Amor, con el Ejemplo, con la Caridad, con Amor. Pero esos hijos míos están equivocando al mundo y están haciendo daño a mis pequeños. Pedid por ellos mucho, mucho... y sacrificaos también por ellos.

También pedid mucho por el Papa, por este Papa también mártir al que no comprende la humanidad y que está sufriendo los clavos que clavaron a Mi Hijo, por la desobediencia de muchos hijos suyos. ¡Ay de aquellos que no lleven sus ministerios como tienen que llevarlo! ¡Ay de aquellos religiosos y religiosas que no hagan aquello que dijeron un día en el altar de Dios: sí quiero seguirte, sí la pobreza, sí la caridad, sí la obediencia, sí la castidad!

Hijos míos, el mundo se está destronando por las maldades del hombre, por eso veis tantas catástrofes en el mundo y veréis más, más. Pero mirad, no tengáis miedo, porque aquellos que están en gracia de Mi Hijo, serán llevados a unas moradas celestiales, para que no pasen ni el hambre, ni la miseria, ni el pecado.

Venid a este lugar, hijos míos, no dejéis de venir porque Yo derramo gracias para todos y una vez más os digo que vayáis a lavaros al riachuelo, que cojáis agua y la llevéis para curar cuerpos y almas.

Hijos míos, obedeced a vuestro Dios, obedecedlo y llevad siempre consigo los Mandamientos que un día Mi Dios y Señor, vuestro Dios Señor, le dio a mi hijo Moisés en aquella montaña para la salvación del mundo. Buscadlo, hacedlo, id al Sagrario. Buscad a vuestro Dios. Ese es el mensaje que traigo hoy para vosotros y para el mundo.

Y una vez más, cantad a vuestra Madre, porque Yo también canto con vosotros. Tened alegrías en vuestros corazones. Pedidme, pedidme, hijos míos, todo aquello que vosotros queréis que se cumpla en vuestras almas. Unos sí, otros todavía no, porque mirad, vuestro Dios, y Mi Dios, también os pone a prueba para ver cómo vosotros camináis. El camino que Él quiere, Mi Dios y vuestro Dios, es la oración, la penitencia, el estar unidos. Quereos y amaos siempre. No tengáis aspereza unos con los otros. Esposas, amad mucho a vuestros esposos, esposos amad mucho a vuestras esposas, hijos hacedlo igual y vosotros, hijos míos, sed también amigos de todos, no busquéis nunca la maldad y el egoísmo que el mundo, el demonio, trae a los hombres, para que una vez esos hombres que han buscado esa felicidad, que no es felicidad, que es mentira que viene del dragón infernal, les lleve a las negruras para toda la eternidad.

Rezad muchos Rosarios, hijos míos, ya lo he dicho, rezad mucho, uno por los otros. Y vosotros, hijos míos, amamantad a vuestros hijos y enseñadles las enseñanzas de Mi Hijo: El Evangelio, el Amor, la Verdad y la Vida.

Yo soy Faro de Luz, Faro de Luz me llaman. Yo soy Faro, esa Luz Yo la doy a vosotros y al mundo entero. Hijos míos, id en paz.

Ahora os bendigo, pero antes os bendice Mi Dios Padre Creador, Mi Dios Hijo Salvador, El Espíritu Santo, Mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Myriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos. Adiós hijos.

*A continuación Nuestra Madre se dirige al vidente:*

Pequeño mío, hazte humilde, no busques las vanaglorias del mundo, sé, hijo mío, nada, busca la pobreza, despójate de todo y sigue la cruz de Mi Hijo que te ha marcado para que tú, con Mis Mensajes, lleves al mundo la salvación, Conmigo. Eres un gusanito, pero eres elegido para estos menesteres. Sé limpio de corazón, despójate de todo. Busca, hijo mío, la humildad, el sacrificio, la penitencia. Te llamarán loco, no te creerán, pero Yo estoy y vivo contigo porque este lugar lo hemos escogido para que el mundo venga a salvarse con Mis Mensajes. Hijo mío, busca a Tu Dios en todos tus hermanos, busca a Tu Dios y escucha, obedece hasta que te rompa los huesos. Hijo mío, sigue, sigue...

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*

**Nota testimonio: Como ocurriera también el pasado mes de abril, en este primer sábado de mayo, varias personas afirmaron haber visto lágrimas en las mejillas de la Virgen durante el rezo del Santo Rosario.**